

Panegírico

Carolina Rodríguez y su paso por la filosofía analítica

Freddy Santamaría Velasco

Me han dado el honor de hablar de la obra filosófica de Carolina Rodríguez, y como homenaje a ella hablaré en este panegírico de su paso por la tradición analítica. Dicho sea desde ya que fue la analítica su método filosófico, que le dio las herramientas necesarias para acercarse de manera rigurosa, seria, ordenada y poco “romántica” a la obra de Hobbes y de algunos empiristas. De la analítica sacó lo mejor, especialmente su visión positivista y formalista para abordar los problemas filosóficos. Por eso, en el trabajo de rastreo que he hecho de su obra, encasillar a Carolina Rodríguez como analítica no es del todo justo. Su trabajo se movió en una manera de hacer filosofía, es decir, como afirma Waismann, en una “visión” de filosofía. Carolina no fue analítica en sentido estricto del término, adaptó el método y la “urbanidad” intelectual que esta escuela le brindó a su gran interés filosófico: la filosofía del autor del *Leviatán*. Por eso su paso por la filosofía analítica fue el inicio de una gran labor académica, que le dio resultado no solo en la filosofía de corte anglosajón que ella realizó, sino como se puede observar la filosofía analítica le dio el andamiaje, tanto para abordar problemas de la filosofía moderna, como problemas de la filosofía social a la que también le dedicó los últimos años algunas e importantes páginas.

Por eso aclararemos qué entendió Carolina por filosofía analítica y luego abordaremos sus textos publicados sobre esta, centrándonos en su texto más representativo *La filosofía analítica en Colombia*, que a mi modo de ver es allí donde se inició en la analítica; y precisamente es allí en donde se abrió su pensamiento a la búsqueda “arqueológica” de los inicios de dicha tradición, en la obra por ejemplo del inglés Thomas Hobbes. Esta búsqueda ya se deja ver en el año 2005 en sus artículo en la revista *Logos*, de la Universidad de la Salle, con el título afirmativo “Thomas Hobbes, un filósofo analítico” y “Una guía para el estudio de la filosofía del lenguaje en Thomas Hobbes”; y su texto del 2006 “Lenguaje y unidad epistémica en Thomas Hobbes”.

Ahora bien, dividamos analíticamente, esta breve exposición del paso de Carolina Rodríguez por la filosofía analítica en 3 momentos.

¿A que llamamos filosofía analítica? Caracterización de la filosofía analítica.

Lo que entendió Carolina Rodríguez por filosofía analítica en sus textos.

Aportes de Carolina Rodríguez a la bibliografía analítica colombiana.

A qué llamamos filosofía analítica? Caracterización de la filosofía analítica

En la presentación oficial de la *European Society for Analytical Philosophy* se describe la filosofía analítica de este modo: “La filosofía analítica se caracteriza sobre todo por el objetivo de la claridad, la insistencia en la argumentación explícita y la exigencia de someter cualquier propuesta a los rigores de la evaluación crítica y la discusión” (ESAP, 1992)¹. Lograr caracterizar una filosofía, un movimiento filosófico no es tarea fácil, menos

1 Dice la Presentación General de European Society for Analytical Philosophy ESAP (1992) “However convenient the opposition between 'Analytic' and 'Continental' philosophy may be, it is inadequate, for there are analytic philosophers on the Continent, and the values and aspirations of analytic philosophy are (meant to be) universal. Analytic philosophy is characterized above all by the goal of clarity, the insistence on explicit argumentation in philosophy, and the demand that any view expressed be exposed to the rigours of critical evaluation and discussion by peers. The universality of these values is one of the reasons for the current revival of analytic philosophy in continental Europe after the long interruption due to the Second World War and the North American exile of many European philosophers” <http://www.esap.info>

aún cuando ese movimiento ha sufrido numerosas transformaciones, bien sea porque él mismo ha renunciado a pertenecer a una particular filosofía o a llamarse de manera unívoca². Todo lo contrario, con la filosofía analítica ocurre algo que podríamos llamar, como reiterativamente se recuerda, una especie de “parecidos de familia” entre ciertos autores con sus diversas filosofías, cuyo deseo común fue la *claridad*. Claridad que Wittgenstein enunciaba ya desde su primera gran obra, el *Tractatus lógico-philosophicus*.

Michael Dummett, en su libro *Truth and other enigmas* de 1978 afirmó “una redefinición de tareas, del origen y de la praxis” de la filosofía analítica y la caracterizó con tres principios comunes, a saber, 1) la meta de la filosofía es el análisis de la estructura del pensamiento; 2) que el estudio del pensamiento debe distinguirse tajantemente del estudio del proceso psicológico del pensar; y 3) el único método apropiado para analizar el pensamiento consiste en el análisis del lenguaje. Ahora bien, a pesar de estos tres principios, con los que seguramente estemos muchos de acuerdo, la analítica no puede reducirse a eso, y debemos decir que muchos de los que practican estos mismos principios, por ejemplo el norteamericano Richard Rorty, no se llamaría así mismo analítico. Por eso preferimos quedarnos con la ya reconocida conclusión de Javier Muguerza, a saber, que es

la filosofía analítica no es un cuerpo de doctrina, sino una actividad; no una escuela, sino un mosaico de tendencias; no una metodología convencional, sino un estilo de pensamiento- se ha venido entendiendo, a lo largo de casi tres cuartos de siglo de existencia, con suficiente flexibilidad como para garantizar un mínimo de consenso a sus diversos practicantes (Muguerza, s,f).

2 Entre los estudios más destacados que pretende dicha caracterización se encuentran, entre otros, M. Dummett, *Origins of analytical Philosophy*, Londres: Duckworth, 1993, La profesora Carolina Rodríguez afirma “el análisis filosófico es una de las tendencias que se presentan en el interior del paradigma constituido por la filosofía del lenguaje. El análisis, a su vez, se subdivide en dos grandes bifurcaciones, a saber: análisis lógico y análisis del lenguaje ordinario (filosofía lingüística)”. Carolina Rodríguez (2002, p. 17).

Lo que entendió Carolina Rodríguez por filosofía analítica en sus textos

Queda demostrado que la tradición analítica, como afirma Eduardo Bustos, “no disfrutó de una metodología unitaria, ni mucho menos de un cuerpo de doctrina común. En particular, si se entiende por “filosofía analítica” un movimiento filosófico más amplio o general que la “filosofía del lenguaje común”, tal falta de consistencia metodológica o doctrinaria es aún más evidente. Carolina entendió esta dificultad. Por eso, cabe preguntarse si es posible una caracterización conceptual de la filosofía analítica a comienzos del siglo XXI. La caracterización, según se propone, solo es posible sobre una *base axiológica*, esto es, “sobre la adhesión a un conjunto de valores intelectuales que dan una consistencia mínima al análisis filosófico tal como se practica en la actualidad”. Esa base axiológica la encontró Carolina Rodríguez en los autores Gracia, Rabossi y Sierra, que ella la sintetizó en 7 criterios para la descripción de lo analítico.

1. Estudio de lenguajes formalizados y cotidianos.
2. Dicotomía entre la teoría especular y una teoría naturalista con respecto al lenguaje.
3. Demarcación entre ciencia y filosofía.
4. Los problemas filosóficos se derivan de utilidades equivocadas y ambiguas del lenguaje.
5. La relevancia de la elucidación de los enunciados.
6. La filosofía es una actividad terapéutica y dilucidadora.
7. La finalidad del análisis filosófico no es el descubrimiento de nuevos datos sobre el mundo.

En su libro, *La filosofía analítica en Colombia*, Carolina desarrolla un curso de la filosofía analítica en la que inicia con el Giro Lingüístico: como una reacción a la filosofía tradicional imperante en las facultades de filosofía inglesa. La lógica, el método y la estructura gramatical serán las

herramientas propias para el esclarecimiento y la elucidación del lenguaje filosófico. Con Frege y Moore nace la idea de analiticidad. Como una propuesta para depurar el trabajo filosófico. En el caso de Frege, es importante romper con el mentalismo psicologista para acceder a una comprensión objetiva de la verdad y el pensamiento. Por su parte Moore afirma que “el lenguaje que usa el filósofo es fuente de malentendidos e incurre en confusiones que ni el científico ni el hombre corriente formularía”.

Carolina Rodríguez resalta en su libro la tendencia científicista formalista. El filósofo se equivoca al formular problemas, porque lo hace empleando el hablar común. Por ello es necesario crear un *metalenguaje* de validez universal, que por su nivel especializado permita disolver las ambigüedades y dar coherencia y estructura lógica a la filosofía. Este es el caso de Russell y Wittgenstein, quienes a través del atomismo lógico y la teoría pictórica, respectivamente, lograron vincular el lenguaje formal con una estructura de la realidad completamente rígida. En esta caracterización formalista, Carolina pone mayor acento. Le da importancia en su libro, y a mi modo de ver, le da por otra parte un marcado acento positivista a su concepción de la analítica. Afirma reiteradamente, cosa que el mismo Wittgenstein intenta refutar, que el *Tractatus Logico Philosophicus* se convierte en la obra que ejerce una notoria influencia para los empiristas lógicos. Particularmente, los autores del Círculo de Viena divulgaron una interpretación estrictamente positivista del *Tractatus*, que en su momento les ayudó para articular su propuesta de una Ciencia Unificada, del criterio empirista de la verificación y de su interpretación de la realidad en clave fisicalista. Los empiristas piensan que la filosofía debe perder el estatuto privilegiado que ostentará en el pasado y ahora se convierte en un apoyo metodológico para el análisis del lenguaje científico. Sin temor a exagerar, afirmaba Carolina Rodríguez, podría decirse que si en el Medioevo la filosofía llegó a ser una sirvienta de la teología, para el empirismo lógico ahora la filosofía tradicional hará lo propio en el contexto de la Ciencia. Carolina Rodríguez finalmente resaltó en su caracterización la Tendencia naturalista. La filosofía del llamado segundo Wittgenstein, abandona el interés por los lenguajes formalizados, perfectos de la Ciencia y al mismo tiempo se reconocen los despropósitos científicistas cometidos por el empirismo lógico. La categoría de “juego de lenguaje” resulta ahora lo

suficientemente revolucionaria como para renunciar a la dimensión lógica del análisis y centrarse en el aspecto “áspero”, cotidiano y pragmático del lenguaje. A este momento lo llamé, la tendencia de Los actos de habla. Paradójicamente, no va a ser los filósofos de Cambridge los que reconocen los nuevos “aires” de Wittgenstein, sino los filósofos de Oxford. El análisis oxoniense, practicado por filósofos como Austin, Searle y Strawson, entre otros, asumirá la comprensión del lenguaje cotidiano dentro de los contextos naturales, a través de los problemas de la referencia y la descripción, los contextos, las reglas y los discursos y sobre todo en los trabajos de Austin sobre los actos de habla.

Aportes de Carolina Rodríguez a la bibliografía analítica colombiana

Afirma Magdalena Holguín que uno de los factores que contribuyen a la debilidad de nuestras comunidades filosóficas es el desconocimiento de nuestra historia intelectual. Es por eso que el Trabajo de Carolina, *La filosofía analítica en Colombia* es un aporte al conocimiento de nosotros mismos. Este libro constituye, como afirma Jorge Aurelio Díaz y Magdalena Holguín, un valioso aporte a la historia de las ideas en Colombia, contribuye al conocimiento de cómo se ha dado y se sigue dando la “normalización” de la filosofía en Colombia.

Después de hacer un rastreo a su hoja de vida, podemos comprobar que dentro de su formación no hayamos una “formación” específicamente analítica. Nos lleva a decir, y después de comprobarlo con unos de sus colegas y profesores amigos, que Carolina en esta disciplina se formó de manera autodidacta. Tarea loable por demás. Ella abordó la no fácil bibliografía que había y se apropió del *Corpus* analítico, como quedó demostrado en sus más relevantes publicaciones para encontrar “filosofía analítica” en los modernos. Ella escribió un libro titulado, *La filosofía analítica en Colombia* que versaba sobre la recepción de la filosofía analítica en Colombia. En este libro estableció la importancia de la filosofía analítica en el discurso filosófico contemporáneo y la valoración de la recepción de esta tendencia de pensamiento para países latinoamericanos como

Brasil, Argentina y México. Demostrando que la analítica en Colombia, frente a los anteriores países, es una filosofía poco explorada y de poca recepción en las facultades. En Colombia recaló su investigación de recepción. Por eso, este libro tiene el mérito, (sin lugar a dudas y seguro será reseñado por eso), por el ingente trabajo de recoger, seleccionar y revisar la bibliografía producida entre los años 1960 hasta 2001. Carolina Organizó, en este desarrollo histórico del análisis filosófico en Colombia, cinco grandes periodos. Al primero lo llamó primeros *brotes* (1960-1970) en que las figuras representativas colombianas son escasas. De hecho son Carlos Patiño y Carlos B. Gutiérrez, el segundo poco de analítico tiene. El segundo fue llamado *emergencia* (1971-1980), en el que se destacan las figuras de Rubén Sierra y Adolfo León Gómez. El tercer periodo se intituló *expansión* (1981-1990), en donde entran a la escena profesores de la Universidad Nacional, Magdalena Holguín, quien prologa su libro, y Juan José Botero. El cuarto periodo lo llamo "literariamente", el *boom* de la analítica; en donde escuelas y facultades toman un giro marcado por la analítica, este es el caso del departamento de Filosofía de la Universidad Nacional. Como vemos, la analítica en Colombia llegó paradójicamente años después del periodo llamado *post* analítico, liderados por la ingente obra de Quine y de las *Investigaciones Filosóficas*. En Colombia, al parecer, "recepionamos" de manera póstuma.

Veamos otras publicaciones. La profesora Carolina en el 2002 escribió también un texto titulado *La fractura analítica: epistemologías posteriores al Círculo de Viena*. En el 2003, bajo el título *La epistemología y el lenguaje como formas de ateísmo y agnosticismo en el pensamiento filosófico contemporáneo*, abordó el problema del ateísmo desde el denominado giro lingüístico.

En el 2004 en la *Revista Logos*, Carolina Rodríguez fondea en la obra de Wittgenstein y se lanza a escribir un artículo sobre "La tarea del filosofar en Wittgenstein", en la que se hace la pregunta ¿y la filosofía para qué?

En 2005 la profesora Carolina hace una recepción de la obra del filósofo mexicano Alejandro Tomasini, lector de Wittgenstein en México; en la que resaltó sus aportes a la ya reconocida escuela del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

Con la revisión anterior podríamos decir que efectivamente la profesora Carolina Rodríguez hizo un paso por la filosofía analítica, un paso que se podría inscribir en del año 1999 con su tesis de Maestría en Filosofía Latinoamericana: *La recepción de la analítica en Colombia*, hasta 2005 con su texto sobre el filósofo analítico Tomasini. A partir de este año su trabajo ya no fue en la analítica “contemporánea”, por llamarla así, sino que se centró en la obra de Hobbes, resaltando que el origen de la filosofía analítica se remonta a los desarrollos de la modernidad y, específicamente, al pensamiento de Hobbes, pues tanto las tendencias formalistas como las naturalistas tienen su punto de origen en la filosofía hobbesiana. Para Carolina investigar esta vinculación permite comprender cómo el proyecto analítico original estuvo orientado hacia la fundamentación epistemológica de la ciencia, no sólo en su sentido natural, sino también civil. El lenguaje permite constituir y esclarecer los discursos con los que se edifican las ciencias, las cuales son más importantes, porque le permiten al hombre conocer la naturaleza y convivir en sociedad. Como advertimos líneas atrás, el andamiaje aprendido en la tradición analítica le sirvió para abordar problemas sociales y políticos.

Quiero terminar con la pregunta que se hizo en el año 2002, acerca del trabajo filosófico de la analítica en Colombia y es si ¿estamos recepcionando la filosofía analítica de manera póstuma? Espero que a casi ya diez años de esta pregunta de la profesora Carolina, el panorama haya cambiado y que la transformación que la analítica sufrió, por ejemplo desde el pragmatismo norteamericano, descarten por completo la trágica muerte del análisis filosófico, pues la misma actividad y entusiasmo con la que trabajó la profesora Carolina y seguimos trabajando algunos otros en dicha tradición, sirvan como testimonio del ya rico camino emprendido por Russell, Moore, Frege o Wittgenstein. Sin lugar a dudas, su obra ha quedado como legado y testimonio de este fructífero *quehacer* filosófico.

Sean para ella las anteriores palabras.